



El árabe bandido

Texto: Laura Luque Sánchez



Hace muchos, muchos años, en una ciudad llamada Jaén, situada al sur de España, vivían los árabes (los árabes venían de un país llamado Arabia).

En la ciudad de Jaén había unos baños árabes, allí iban para bañarse y también hacían reuniones.

Un día un bandido muy peligroso, escapó de la cárcel y estaba perdido en aquella ciudad. Andando y andando por las calles se encontró con los baños árabes y no había nadie por allí porque era de noche y decidió meterse dentro.

Una vez allí dentro vio las letras árabes con las que estaba todo decorado y le recordó a su tierra.

El mismo se preguntó: ¿por qué me convertí en un bandido? Rápidamente se quitó su máscara y devolvió los objetos robados y pidió perdón al rey moro. El rey moro no le perdonó porque no le creía.

Para demostrar que se arrepentía de todos sus robos le pidió al rey que le pusiera una prueba para poder demostrarlo. Entonces el rey, después de pensarlo

mucho, decidió ponerle una prueba que demostrara lo que decía el bandido. La prueba consistía en estar dos días seguidos metidos en una jaula. Fuera de la jaula dejaría una bolsa con oro. Si la cogía y lograba escaparse, mandaría a los soldados que le persiguieran y lo volverían a encarcelar. Si, de lo contrario, no la cogía lo perdonaría y le daría un trabajo en aquella maravillosa ciudad.

El rey dijo: mañana empezaremos a primera hora de la mañana, justo al amanecer. La prueba terminará al anochecer del día siguiente.

Al día siguiente se presentó en el castillo de Santa Catalina ante el rey para hacer aquella prueba. Estando metido en la jaula pensó en coger la bolsa muchas veces, pero él mismo se dijo que no volvería a robar.

Pasados dos días encerrado en la jaula, el rey se presentó y dijo: ¡Me has sorprendido! Pensaba que un bandido como tú no sería capaz de resistir una prueba como esta.

Al final el rey lo perdonó decidió darle trabajo.

Y así fue la historia del árabe bandido.